

la ociosidad, la gula y el regalo.—Escapado se nos há nuestro huésped, dijo á esta sazón entre sí Don Lorenzo; pero, con todo eso, él es loco bizarro, y yo sería mentecato flojo si así no lo creyese.” Aquí dieron fin á su plática, porque los llamaron á comer. Preguntó Don Diego á su hijo, qué había sacado en limpio del ingenio del huésped. Á lo que él respondió: “No le sacarán del borrador de su locura cuantos médicos y buenos escribanos tiene el mundo: él es un entreverado loco, lleno de lúcidos intervalos.” Fuéronse á comer, y la comida fué tal como Don Diego había dicho, en el camino, que la solía dar á sus convidados: limpia, abundante y sabrosa; pero de lo que mas se contentó Don Quijote, fué, del maravilloso silencio que en toda la casa había, que semejaba un monasterio de cartujos. Levantados, pues, los manteles, y dadas gracias á Dios, y agua á las manos, Don Quijote pidió ahincadamente á Don Lorenzo dijese los versos de la justa literaria. Á lo que él respondió: “Por no parecer de aquellos poetas que, cuando les ruegan digan sus versos, los niegan, y, cuando no se los piden, los vomitan, yo diré mi glosa, de la cual no espero premio alguno; que, solo por ejercitar el ingenio, la he hecho.—Un amigo, y discreto, respondió Don Quijote, era de parecer, que no se había de cansar nadie en glosar versos; y la razón, decía él, era, que jamás la glosa podía llegar al texto, y que muchas ó las mas veces iba la glosa fuera de la intencion y propósito de lo que pedía lo que se glosaba; y mas, que las leyes de la glosa eran demasíadamente estrechas, que no sufrían interrogantes, ni *dijo*, ni *diré*, ni hacer nombres de verbos, ni mudar el sentido, con otras ataduras y estrechezas con que van atados los que glosan, como vuesa merced debe de saber.—Verdaderamente, señor Don Quijote, dijo Don Lorenzo, que deseo coger á vuesa merced en un mal latín continuado, y no puedo, porque se me desliza de entre las manos, como anguila.—No entiendo, respondió Don Quijote, lo que vuesa merced dice ni quiere decir en eso del deslizarme.—Yo me daré á entender, respondió Don Lorenzo; y, por ahora, esté vuesa merced atento á los versos glosados y á la glosa, que dicen desta manera:

*Si mi fué tornase á es,
sin esperar mas será,
ó viniere el tiempo ya
de lo que será despues.*

GLOSA.

Al fin, como todo pasa,
se pasó el bien que me dió
fortuna un tiempo no escasa,
y nunca me le volvió,
ni abundante, ni por tasa.

Siglos há ya que me ves,
fortuna, puesto á tus piés;
vuélveme á ser venturoso,
que será mi sér dichoso,
si mi fué tornase á es.

No quiero otro gusto ó gloria,
otra palma ó vencimiento,
otro triunfo, otra vitoria,
sino volver al contento,
que es pesar en mi memoria.
Si tú me vuelves allá,
fortuna, templado está
todo el rigor de mi fuego,
y mas si este bien es luego,
sin esperar mas será.

Cosas imposibles pido,
pues volver el tiempo á ser,
despues que una vez ha sido,
no hay en la tierra poder
que á tanto se haya extendido.
Corre el tiempo, vuela y va
ligero, y no volverá,
y erraría el que pidiese,
ó que el tiempo ya se fuese,
ó viniere el tiempo ya.

Vivir en perpleja vida,
ya esperando, ya temiendo,
es muerte muy conocida,
y es mucho mejor, muriendo,
buscar al dolor salida.
Á mí me fuera interés
acabar; mas no lo es,
pues con discurso mejor,
me da la vida el temor
de lo que será despues.”

En acabando de decir su glosa Don Lorenzo, se levantó en pié Don Quijote; y en voz levantada, que parecia grito, asiendo con su mano la derecha de Don Lorenzo, dijo: “¡Viven los cielos, donde mas altos están, mancebo generoso, que sois el mejor poeta del orbe, y que mereceis estar laureado, no por Chipre ni por Gaeta,

como dijo un poeta, que Dios perdone, sino por las Academias de Atenas, si hoy vivieran, y por las que hoy viven, de París, Bolonia y Salamanca! ¡Plega al cielo, que los jueces que os quitaren el premio primero, Febo los asaetée, y las Musas jamás atraviesen los umbrales de sus casas! Decidme, señor, si sois servido, algunos versos mayores, que quiero tomar de todo en todo el pulso á vuestro admirable ingenio." ¿No es bueno, que dicen que se holgó Don Lorenzo de verse alabar de Don Quijote, aunque le tenia por loco? ¡Oh fuerza de la adulacion, á cuánto te extiendes, y cuán dilatados límites son los de tu jurisdiccion agradable! Esta verdad acreditó Don Lorenzo, pues condescendió con la demanda y deseo de Don Quijote, diciéndole este soneto á la fábula ó historia de *Piramo y Tisbe*:

SONETO.

"El muro rompe la doncella hermosa,
Que de Piramo abrió el gallardo pecho;
Parte el amor de Chipre, y va derecho
Á ver la quiebra estrecha y prodigiosa.
Habla el silencio allí, porque no osa
La voz entrar por tan estrecho estrecho;
Las almas sí, que amor suele de hecho
Facilitar la mas difícil cosa.
Salió el deseo de compás, y el paso
De la imprudente virgen solicita
Por su gusto su muerte: ved qué historia,
Que á entrambos en un punto ¡oh extraño caso!
Los mata, los encubre y resucita
Una espada, un sepulcro, una memoria.—

¡Bendito sea Dios! dijo Don Quijote, habiendo oido el soneto á Don Lorenzo; que, entre los infinitos poetas consumidos que hay, he visto un consumado poeta, como lo es vuesa merced, señor mio, que así me lo da á entender el artificio deste soneto." Cuatro dias estuvo Don Quijote, regaladísimo, en la casa de Don Diego, al cabo de los cuales le pidió licencia para irse, diciéndole, que le agradecia la merced y buen tratamiento que en su casa habia recibido; pero que, por no parecer bien que los caballeros andantes se den muchas horas al ocio y al regalo, se queria ir á cumplir con su oficio, buscando las aventuras, de quien tenia noticia que aquella tierra abundaba, donde esperaba entretener el tiempo hasta que llegase el dia de las justas de Zaragoza, que era el de su derecha derrota; y que primero habia de entrar en la cueva de Montesinos, de quien tantas y tan admirables cosas en aquellos contornos se contaban, sabiendo é inquiriendo asimismo el nacimiento y verdaderos

manantiales de las siete lagunas llamadas comunmente de Ruidera. Don Diego y su hijo le alabaron su honrosa determinacion, y le dijeron que tomase de su casa y de su hacienda todo lo que en grado le viniese, que le servirian con la voluntad posible; que á ello les obligaba el valor de su persona y la honrosa profesion suya. Llegóse, en fin, el dia de su partida, tan alegre para Don Quijote como triste y aciago para Sancho Panza, que se hallaba muy bien con la abundancia de la casa de Don Diego, y rehusaba de volver á la hambre que se usa en las florestas y despoblados, y á la estrechez de sus mal proveidas alforjas: con todo esto, las llenó y colmó de lo mas necesario que le pareció; y, al despedirse, dijo Don Quijote á Don Lorenzo: "No sé si he dicho á vuesa merced otra vez, y, si lo he dicho, lo vuelvo á decir, que, cuando vuesa merced quisiere ahorrar caminos y trabajos para llegar á la inaccesible cumbre del templo de la Fama, no tiene qué hacer otra cosa sino dejar á una parte la senda de la poesia, algo estrecha, y tomar la estrechísima de la andante caballería, bastante para hacerle emperador en daca las pajas." Con estas razones acabó Don Quijote de cerrar el proceso de su locura, y mas con las que añadió, diciendo: "¡Sabe Dios si quisiera llevar conmigo al señor Don Lorenzo, para enseñarle cómo se han de perdonar los sujetos, y supeditar y acocear los soberbios, virtudes anejas á la profesion que yo profeso! pero, pues no lo pide su poca edad, ni lo querrán consentir sus loables ejercicios, solo me contento con advertirle á vuesa merced, que, siendo poeta, podrá ser famoso si se guia mas por el parecer ajeno que por el propio; porque no hay padre ni madre á quien sus hijos le parezcan feos; y, en los que lo son del entendimiento, corre mas este engaño." De nuevo se admiraron padre y hijo de las entremetidas razones de Don Quijote, ya discretas y ya disparatadas, y del tema y teson que llevaba de acudir de todo en todo á la busca de sus desventuradas aventuras, que las tenia por fin y blanco de sus deseos. Reiteráronse los ofrecimientos y comedimientos; y, con la buena licencia de la señora del castillo, Don Quijote y Sancho, sobre Rocinante y el rucio, se partieron.